1er CICLO

PRIMARIA

Dirección General de Escuelas

MENDOZA GOBIERNO

Actividad 27 - Leamos Juntos

Actividades para primer ciclo

La lectura tiene esa magia que nos permite viajar, imaginar, conocer lugares y personajes sin movernos de casa, por eso, te invitamos a disfrutar de la lectura y, si fuera en familia, mucho mejor aún.
Hoy además, vamos a trabajar un poquito al interior del texto. Estas prácticas, favorecen nuestra comprensión.

RECORDÁ QUE NO ES NECESARIO IMPRIMIR LAS ACTIVIDADES, HACELAS EN TU CUADERNO Y ¡LISTO!

LEER, CONTAR, ESCRIBIR Y...

¡¡JUGAR!!

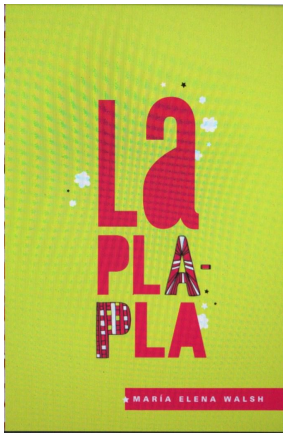
Vamos a conversar sobre el cuento “La Plapla” de María Elena Walsh. ¿Te acordás?

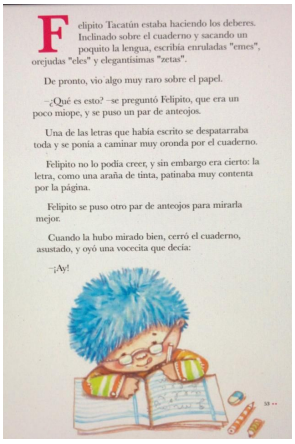
Te dejamos el enlace del cuento para que lo leas nuevamente.

“La Plapla” de María Elena Walsh

http://www.mendoza.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/El-libro-de-lectura-del-Bicentenario-Inicial.pdf

Te lo mostramos acá también




Felipito Tacatún estaba haciendo los deberes. Inclinado sobre el cuaderno y sacando un poquito la lengua, escribía enruladas "emes", orejudas "eles" y elegantísimas "zetas".

De pronto, vio algo muy raro sobre el papel.

–¿Qué es esto? –se preguntó Felipito, que era un poco miope, y se puso un par de anteojos.

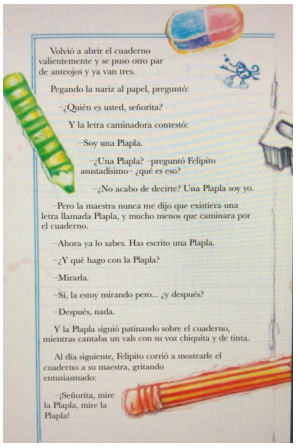
Una de las letras que había escrito se despatarraba toda y se ponía a caminar muy oronda por el cuaderno.

Felipito no lo podía creer, y sin embargo era cierto: la letra, como una araña de tinta, patinaba muy contenta por la página.

Felipito se puso otro par de anteojos para mirarla mejor.

Cuando la hubo mirado bien, cerró el cuaderno, asustado, y oyó una vocecita que decía:

–¡Ay!


Volvió a abrir el cuaderno valientemente y se puso otro par de anteojos y ya van tres.

Pegando la nariz al papel, preguntó:

–¿Quién es usted, señorita?

Y la letra caminadora contestó:

–Soy una Plapla.

–¿Una Plapla? –preguntó Felipito asustadísimo– ¿qué es eso?

–¿No acabo de decirte? Una Plapla soy yo.

–Pero la maestra nunca me dijo que existiera una letra llamada Plapla, y mucho menos que caminara por el cuaderno.

–Ahora ya lo sabes. Has escrito una Plapla.

–¿Y qué hago con la Plapla?

–Mirarla.

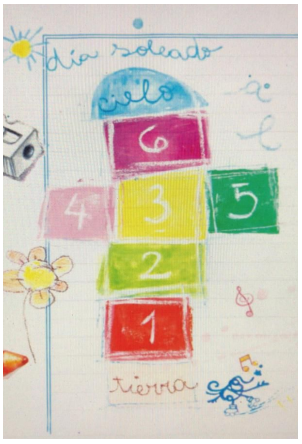
–Sí, la estoy mirando pero... ¿y después?

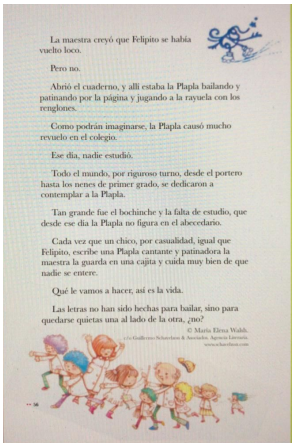
–Después, nada.

Y la Plapla siguió patinando sobre el cuaderno, mientras cantaba un vals con su voz chiquita y de tinta.

Al día siguiente, Felipito corrió a mostrarle el cuaderno a su maestra, gritando entusiasmado:

–¡Señorita, mire la Plapla, mire la Plapla!




La maestra creyó que Felipito se había vuelto loco.

Pero no.

Abrió el cuaderno, y allí estaba la Plapla bailando y patinando por la página y jugando a la rayuela con los renglones.

Como podrán imaginarse, la Plapla causó mucho revuelo en el colegio.

Ese día, nadie estudió.

Todo el mundo, por riguroso turno, desde el portero hasta los nenes de primer grado, se dedicaron a contemplar a la Plapla.

Tan grande fue el bochinche y la falta de estudio, que desde ese día la Plapla no figura en el abecedario.

Cada vez que un chico, por casualidad, igual que Felipito, escribe una Plapla cantante y patinadora la maestra la guarda en una cajita y cuida muy bien de que nadie se entere.

Qué le vamos a hacer, así es la vida.

Las letras no han sido hechas para bailar, sino para quedarse quietas una al lado de la otra, ¿no?

© María Elena Walsh.
(Co Guillermo Schavelzon & Asociados. Agencia Literaria. www.schavelzon.com)

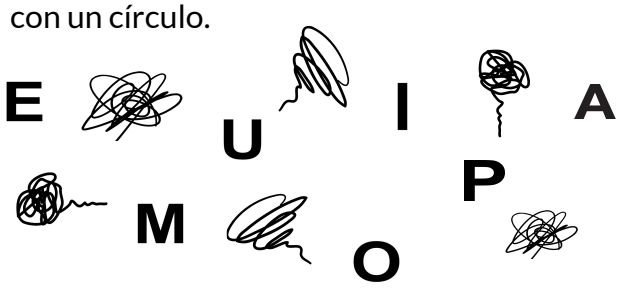
PRIMER GRADO Y SEGUNDO GRADO

Felipito Tacatún había escrito una letra despatarrada
¿la viste bien? ¿Qué está haciendo la Plapla?

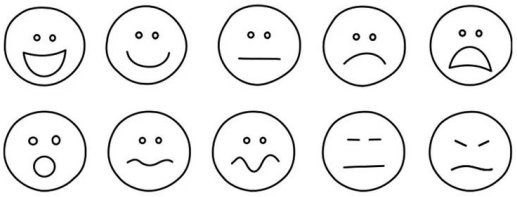
- ¿Te animás a escribirlo completando con las vocales? Que alguien te ayude a decir la palabra prolongando los sonidos y repitiendo las veces que sea necesario PATINA: PPPPAAATTTIIINNNAAA
- Si no podés pedile a alguien que lo haga por vos.

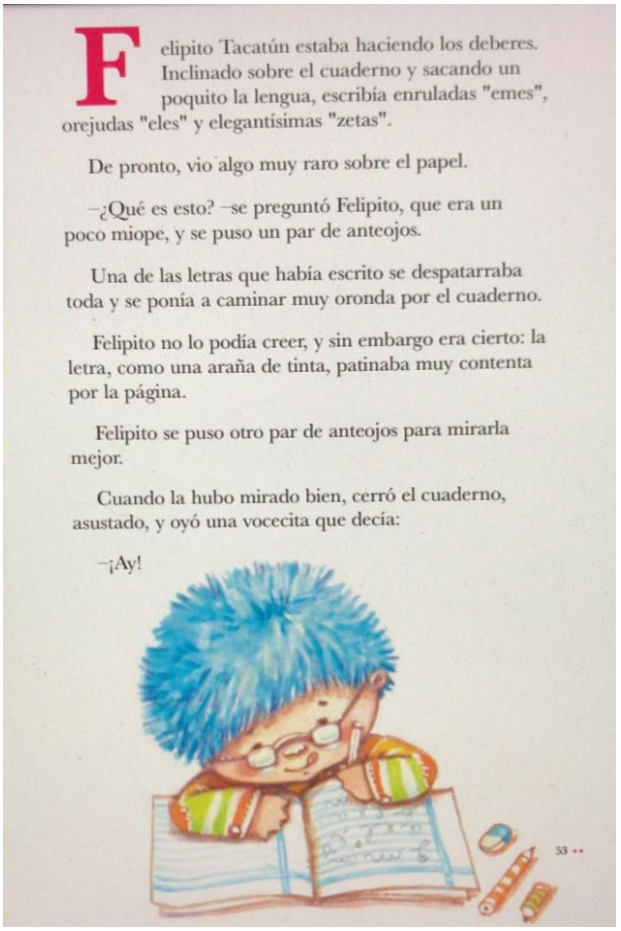
P __ T __ N __

Felipito estaba haciendo los deberes, de repente vio algo raro sobre el papel…
Ayudá a Felipito encerrando las letras con un círculo.



Cuando pudo verla bien, Felipito cerró el cuaderno.
¿Cómo se habrá sentido Felipito?
Pintá la carita que te parezca más apropiada. ¿Por qué?





Felipito Tacatún estaba haciendo los deberes. Inclinado sobre el cuaderno y sacando un poquito la lengua, escribía enruladas "emes", orejudas "eles" y elegantísimas "zetas".

De pronto, vio algo muy raro sobre el papel.

–¿Qué es esto? –se preguntó Felipito, que era un poco miope, y se puso un par de anteojos.

Una de las letras que había escrito se despatarraba toda y se ponía a caminar muy oronda por el cuaderno.

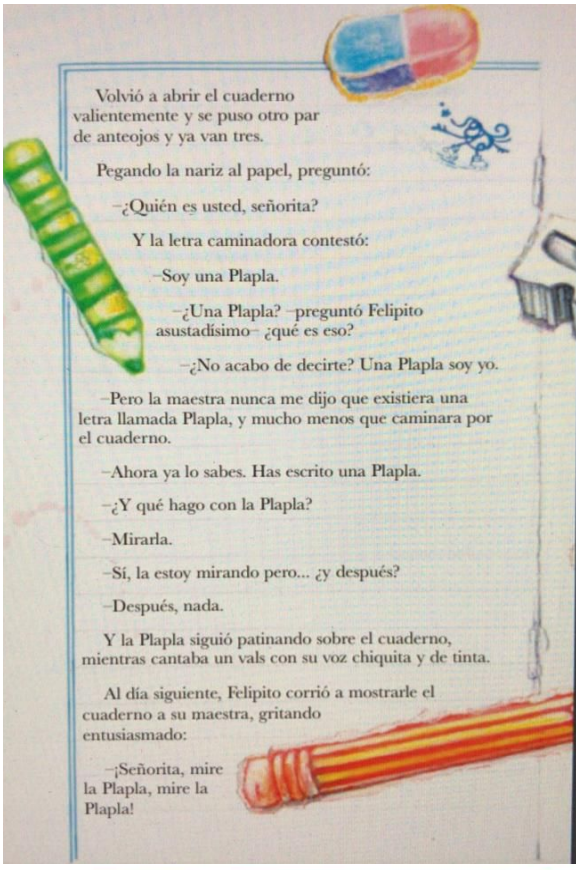
Felipito no lo podía creer, y sin embargo era cierto: la letra, como una araña de tinta, patinaba muy contenta por la página.

Felipito se puso otro par de anteojos para mirarla mejor.

Cuando la hubo mirado bien, cerró el cuaderno, asustado, y oyó una vocecita que decía:

–¡Ay!

53



Volvió a abrir el cuaderno valientemente y se puso otro par de anteojos y ya van tres.

Pegando la nariz al papel, preguntó:

–¿Quién es usted, señorita?

Y la letra caminadora contestó:

–Soy una Plapla.

–¿Una Plapla? –preguntó Felipito asustadísimo– ¿qué es eso?

–¿No acabo de decirte? Una Plapla soy yo.

–Pero la maestra nunca me dijo que existiera una letra llamada Plapla, y mucho menos que caminara por el cuaderno.

–Ahora ya lo sabes. Has escrito una Plapla.

–¿Y qué hago con la Plapla?

–Mirarla.

–Sí, la estoy mirando pero… ¿y después?

–Después, nada.

Y la Plapla siguió patinando sobre el cuaderno, mientras cantaba un vals con su voz chiquita y de tinta.

Al día siguiente, Felipito corrió a mostrarle el cuaderno a su maestra, gritando entusiasmado:

–¡Señorita, mire la Plapla, mire la Plapla!

Conversá

¿Por qué creés que tuvo que cambiarse tres veces los anteojos para verla mejor?

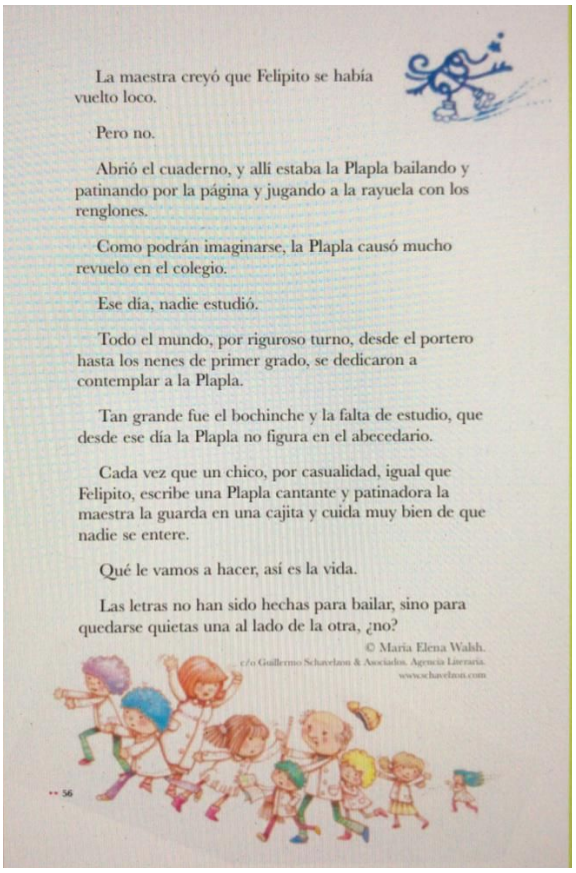
¡La Plapla era muy juguetona y divertida!
Pintá lo que le gustaba hacer a la plapla

CANTAR

BAILAR

COCINAR

PATINAR



La maestra creyó que Felipito se había vuelto loco.

Pero no.

Abrió el cuaderno, y allí estaba la Plapla bailando y patinando por la página y jugando a la rayuela con los renglones.

Como podrán imaginarse, la Plapla causó mucho revuelo en el colegio.

Ese día, nadie estudió.

Todo el mundo, por riguroso turno, desde el portero hasta los nenes de primer grado, se dedicaron a contemplar a la Plapla.

Tan grande fue el bochinche y la falta de estudio, que desde ese día la Plapla no figura en el abecedario.

Cada vez que un chico, por casualidad, igual que Felipito, escribe una Plapla cantante y patinadora la maestra la guarda en una cajita y cuida muy bien de que nadie se entere.

Qué le vamos a hacer, así es la vida.

Las letras no han sido hechas para bailar, sino para quedarse quietas una al lado de la otra, ¿no?

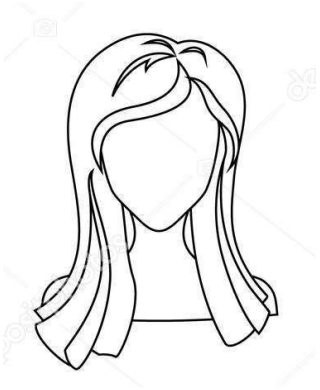
© María Elena Walsh.
c/o Guillermo Schavelzon & Asociados. Agencia Literaria.
www.schavelzon.com

TERCER GRADO

Felipito descubrió a la Plapla en su hoja...

¿Te animás a dibujar la expresión de su rostro en ese momento?

¿Cómo creés que fue la reacción de la señorita al ver lo que Felipito le mostraba en el cuaderno? ¿La dibujás?



Respondé:

¿Por qué la Plapla no está en el abecedario?

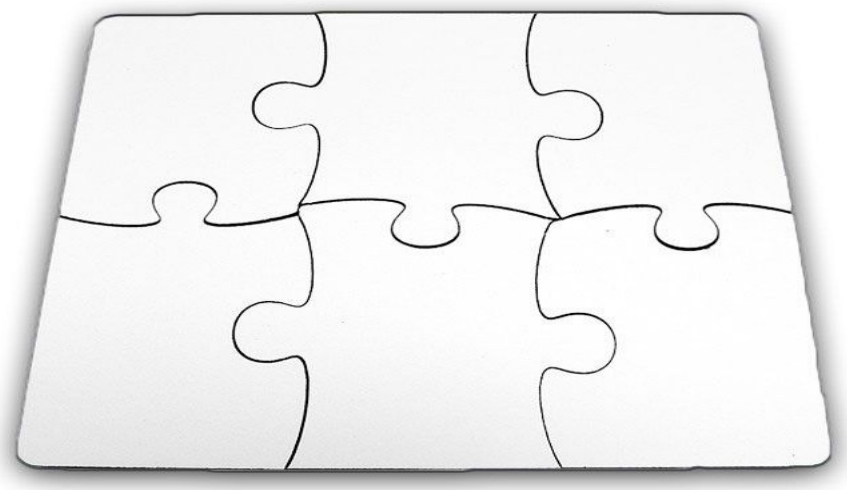
……

¿Qué sucede cuando un chico por casualidad “escribe una Plapla”?

……

¡Re-armá la historia!

Te propongo que hagas un dibujo relacionado al cuento en cada una de las piezas de este rompecabezas.



Escribí una oración por cada pieza del rompecabeza. No olvidés la mayúscula inicial y el punto final.

Ahora que terminaste las actividades, te invitamos a que completes este formulario:https://forms.gle/NWWsubbDJK3nyv5bA